

ASSOCIACIÓ INFÀNCIA ROBADA EL VENDRELL.



**VUESTROS NOMBRES
ESTÁN ESCRITOS
EN EL CIELO.**

En homenaje a la Iglesia herida y restaurada.



“No podemos callar lo que hemos visto y oído”

Este compendio de testimonios reúne la vida, la profundidad y amor que se cuece desde dentro de nuestra entidad, donde el gesto, la palabra y el cariño dejan huellas imborrables y posibilitan caminos de sanación.

Somos testigos de las heridas de nuestros usuarios y de la belleza de sus procesos. Si, ¡belleza!, porque en medio del dolor, la injusticia y la herida, la vida puede más y resurge con fuerza, audacia y valentía.

Somos testigos de “los héroes anónimos de nuestro voluntariado”, quienes día a día hacen posible cada proyecto y actividad, donde no piden nada y lo dan todo, donde se dan a sí mismo en generosidad, comunión y alegría.

Esto es lo que somos, lo que hacemos y el propósito máximo de la existencia de Associació Infància Robada El Vendrell.

Adentrémonos en la lectura de estos testimonios con suavidad y respeto, dejándonos interpelar y tocar el corazón con cada historia.

Hna. Olga Olano Eguílez.

1.

“No siempre es fácil entender las vueltas de la vida, sus golpes, sus traiciones, ni lo son tampoco los propios errores cometidos o los de la familia.

Soy Santiago y tengo 12 años, viví lo que no esperaba vivir y tuve que crecer de golpe. De pronto mi vida se volvió oscura, vacía, sin sentido.

Me sentía extraño en mi cuerpo, en mis emociones y en mis reacciones, desconectado del mundo y de las personas. Así nos sentimos los que somos violentados, dice mi psicóloga.

Quizá nunca vuelva a ser yo ni a mirar la vida como la miraba antes, esto me cambió la vida y me hizo más fuerte. No entiendo porque al psicólogo tenemos que ir los que somos dañados y los que nos dañan no van, pero también tengo que decir que me hace bien ir.

Tengo mucho que entender, que perdonar, que aceptar, que gritar, que llorar. ¡Sigo vivo me dicen! ¡Y es una oportunidad! Quiero aprovecharla y descubrir la alegría de nuevo.

Soy Santiago, no sé quién soy aún, pero estoy sanando. Y quiero decir a los adultos deben: cuidar a los niños y no exponerles a peligros que luego nos marcan para siempre vida.

Aquí yo me sentí amado, cuidado, escuchado, no juzgado. Entendí que no debo cargar la culpa de lo que me hicieron

porque no soy el culpable, y que no valgo menos por haber sido herido.

Agradezco a mi psicóloga Daniela, a las Hermanas porque me cuidaron a mí y a mi familia, a Manel porque me demostró que ser hombre no es malo y que no todos los hombres son malos, a María José porque con sus clases de autoestima aprendí a aceptarme y a volver a mirarme con amor”.

Santiago – 12/03/21.



“Para muchos siempre seré delincuente, para las hermanas seré una sobreviviente y para ti, después de leerme, espero ser persona.

Llegué a Tarragona, porque mi medio hermano me invitó a venir a España y trabajar. La primera semana fue cool, conocí muchos lugares y personas.

Un lunes cuando desperté y quise salir de casa, como cada día, mi llave no abrió. Alguien había cambiado la cerradura.

Llamé a mi medio hermano y al inicio no recibía mis llamadas. Al insistir, me devolvió las llamadas con un audio de WhatsApp diciendo que tenía muchas deudas, que su vida estaba en peligro y que me había vendido a unos conocidos por dos meses hasta saldar su deuda. Dos meses se volvieron 7 meses y medio.

Era vigilada todo el tiempo, no podía salir de la casa, ni hacer llamadas, ni usar mi computador. Incomunicada de todo. Solo podía “obedecer las órdenes” de *** (prefiero no decir el nombre por protección) si no quería sufrir las consecuencias (al inicio no sabía cuán peligroso era y por intentar confrontarlo y escapar sufrí vejaciones, maltrato y graves golpizas).

Aprendí que la forma de sobrevivir y “no sufrir violencia” era hacer al pie de la letra lo que me decían. Íbamos a centros comerciales de diferentes provincias, y yo debía entrar, robar cierto tipo de ropa y salir de la tienda sin ser vista. Tenían un

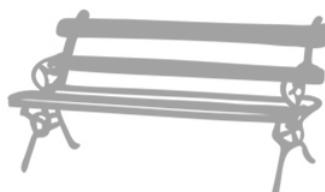
sistema muy efectivo que aprendí a la perfección y debía conseguir de 20 a 30 piezas por día. Si no lo hacía debía asumir las consecuencias.

Siempre había alguien vigilándome a muy pocos metros de distancia y controlando cada uno de mis pasos. Yo vivía aterrada, con palpitaciones, dolor de estómago, temblor, pesadillas. Mi medio hermano me repetía que si yo les hacía caso nada malo me pasaría.

A los siete meses fui apresada y al contarles mi testimonio, me dijeron que era víctima de trata. Yo no sabía que era eso, lo que sí sabía es que nada fue con voluntad y convencimiento, sino a la fuerza para sobrevivir.

“Infancia Robada” me ayudó en su momento a reconocerme víctima y sobreviviente, a no evadirme de mis heridas, a sanar y recuperar mi vida. Ahora toca salir de la provincia por seguridad y empezar en otro sitio una nueva vida, pero aprendí de libertad, de honestidad, de sanación y de Dios. Soy una nueva persona y restaurada para hacer el bien”.

Anónimo – 27/07/21



“Pasaba cada día por la Plaza Pep Jai en el Vendrell. Muchas veces me sentaba allí a ver cómo las hermanas estaban trabajando en ese nuevo proyecto.

Era pleno verano y ahí seguía yo sentada en el banco, sin moverme, sin atreverme a hablarles, pero petrificada en ese banco.

Veía a las hermanas con los niños jugando y riendo, corriendo, cantando, bailando... y yo... muerta en vida desde mi niñez más temprana y deseando poder hablar con alguna de ellas.

Nunca olvidaré en 30/7 que las hermanas y voluntarios hicieron un acto en la plaza Pep Jai y yo, me colé entre la gente para estar más cerca, para sentirme más abrazada.

Una hermana me abrazó sin conocerme y me dijo: “te veo cada día en la plaza, que alegría que te acerques”. Me vio. Me miró. Sabía cada una de las veces que estaba en esa plaza, a la hora que llegaba y a la hora que me iba. Sabía que había llorado y que muchas veces observaba.

Ese día, me apartó del grupo para regalarme confianza y seguridad y me dijo: “sea lo que sea que estés viviendo, aquí tienes personas que pueden escucharte”.

Le conté todo lo que estaba viviendo, los abusos en la infancia, la violencia de mi padre alcohólico, la indiferencia de mi madre

y mi actual relación de pareja tóxica y violenta, la idea persistente de quitarme la vida.

Me escuchó con tanta paciencia y sin prisa, me regaló una vela del acto que hicieron y me dijo que me regalara la oportunidad de descubrir que una vida distinta era posible para mí, que no sería un camino fácil pero que lo que me garantizaban es que no me dejarían sola. Que vaciando la mochila pesada de mi pasado y dolor descubriría la belleza de la vida que no estaba pudiendo ver. Y así fue.

Charlamos más veces, me acompañó al psicólogo, respondía mis mensajes de desesperación (y obsesión en ese momento, por miedo al abandono). Me tuvo mucha paciencia, muchísima. Hoy camino más serena y voy acomodando “cada cosa en su cajón”.

Sóc , sòc vendrellenca, sòc catalana, sòc dona i avui sòc més lliure”.

Anónimo – 17/08/21



En una entrevista con Manel, la primera, conectamos. Le hablé de mí, de mi hija, de lo que necesitaba. Le conté los motivos por los que dejé Brasil, mi país y de todo el círculo de violencia del que venía huyendo.

Me habían contado que España no era como mi país, que era más seguro y un mejor lugar para que los niños crecieran.

Sí. Vivía aterrada que mi hija de tres años, la luz de mis ojos y el motivo de mi existencia tuviera que pasar por lo mismo que yo de pequeña (abusos, violaciones, maltrato... y todo por culpa de la droga en todo mi pueblo).

No fue fácil mi llegada a Vendrell, tampoco lo fue el conseguir mis papeles, mucho menos el buscar y conseguir trabajo y una vivienda digna donde vivir.

Conseguí alquilar una habitación que me cobraban 600 euros. El primer mes y con los ahorros que traía pude pagarla, los siguientes meses no. El dueño me obligaba a hacerle “servicios sexuales” para conservarme la habitación.

Hui de esa casa con mi hija, dejando todas mis cosas adentro. No me importó nada. Dejé mi país para vivir algo distinto y, ¿nuevamente tenía que vivir esa violencia?

Manel fue muy atento, me explicó paso a paso, me ayudó con comida, ropa, escuchándome. También me ayudó con el tema

de mis papeles y dándome una cita laboral. Me citó varias veces para que no me sintiera sola y para que no volviera a perderme. Y pude salir adelante y estoy profundamente agradecida.

Gracias Manel porque me miraste como persona, como mujer, como madre y me ayudaste a no perder la esperanza.

Daniella – 12/11/21





5.

“Golpes en la cabeza. Golpes en el vientre. Golpes en el alma. Cinco abortos por los golpes. Seis idas al hospital. Seis oportunidades de recibir ayuda, pero solo en la última fui capaz de dejarme ayudar.

Llegaron a decirme: “no cambias porque no quieres, te gusta que te maltraten”. Y no juzgo a quienes me lo dijeron porque desde fuera es lo que se veía.

Fue necesario año y medio de terapia y actividades con Infancia Robada para que yo fuera capaz de entender el círculo de violencia en el que vivía, de entender que es parte del trauma el no saber cortar ese círculo y de que sola no es posible hacerlo. Tiempo de tratamiento y reflexión para entender esos patrones heredados y adquiridos que me llevaron a mantenerme en la violencia y el poco valor que sentía por mí misma.

Antes no fui capaz de verlo, estaba enceguecida y totalmente bloqueada pero ahora me miro de manera distinta: primero que todo no me juzgo por no haber sido capaz, me abrazo con lo que soy y estoy aprendiendo a caminar de una manera distinta.

Y recibí algo que no esperaba vivir nunca, el reencuentro con mi maternidad y mis cinco hijos abortados: Marcos, Cielo, Matías, Álvaro y Macarena. En Infancia Robada no me juzgaron, no me condenaron por las veces que podría haberme dejado ayudar y no lo hice, no me “excomulgaron” por mis cinco abortos o por no haber cortado a tiempo la violencia.

Me recibió Hermana Olga, serena, sonriente. Me acogió con tanto amor y tanta ternura que jamás olvidaré esos ojos de amor que me miraron y me enseñaron que valía la pena intentarlo. Fue solo una mirada, pero en esa mirada yo descubrí la fuerza y la seguridad para emprender el camino.”.

Laura - 29/05/22



6.

“El camino ha sido difícil y llegar a donde estoy ahora no habría sido posible sin mi familia de la Asociación, ellos me sacaron de la profunda depresión y dejadez en la que me encontraba. Yo ya no quería vivir, el tormento de los recuerdos, de la rabia, del miedo me estaban consumiendo.

Huí de mi país y deseando huir de mi pasado de violencia, pero no pude, porque en España también lo viví: secuestro, tortura, violaciones, maltrato.

Esto me golpeó muy duro y sentía que no había lugar en este mundo para mí, que la violencia y maltrato me perseguirían a donde fuera porque yo estaba ya predestinada a ser maltratada y violentada (ninguna de las veces que fui violada lo busqué, pero la maldad siempre supo encontrarme y humillarme).

Pero el día que entré a Infancia Robada y estando su puerta abierta, respiré paz, en medio de mis muchos miedos y agotamiento sentí paz.

Nunca había hablado de mis heridas y traumas, pero fue sentarme en esa silla y no parar de llorar y hablar. Lo dije todo y sentí tanto alivio, sentí que volvían a llenarse mis pulmones de aire y tal vez, si hubiese una oportunidad para mí.

La hermana que me atendió, jovencita y sonriente, irradiando tanta paz, me escuchó por horas, lloró conmigo, me abrazó y me dijo que “a pesar de todo el dolor vivido y de no sentirlo, yo era

digna de vivir y de ser amada". Guardo estas palabras en mi corazón porque hasta el día de hoy me las repito: soy digna de vivir, digna de ser amada, digna de ser feliz.

Y lo voy consiguiendo, y se siente bien. El pasado no se olvida, pero la esperanza y el proceso que estoy realizando me ayudan a construir un nuevo presente y futuro.

Esta hermana caminó conmigo por dos años, no me dejó, cumplió su palabra de fidelidad y presencia. Su presencia me salvó muchas veces y me dio fuerzas para seguir adelante".

Penélope 13/07/22



"Hoy conocí a una mujer que se llama María José, guapísima, amable, que no me conocía, pero me preguntó como estaba, me presentó a su hija, me escuchó con atención y me dio un abrazo fuerte. ¿Cómo sabía ella lo que yo le pedí a los reyes magos? Yo le había pedido un abrazo de mamá y ella me lo dio".

7.

“Yo no era persona o al menos aún no lo había descubierto. Estaba acostumbrada a que me golpearan e hicieran daño, a que lo que yo pensara no valiera.

Solo reaccioné y me di cuenta de la violencia en la que vivía cuando mi marido seguía golpeándome, estando embarazada. Ahí me brotó una fuerza inimaginable que me llevó a luchar por mi hijo y a buscar huir de tanta violencia.

Logré escapar de mi casa (mi marido me tenía encerrada y muchas veces amarrada), hice la denuncia y sentía tanta fuerza y libertad... y tanto miedo e inseguridad.

Tuve que aprender el idioma y enfrentarme a un embarazo sola con 23 años. Pero lo conseguí.

He llorado de rabia, de dolor, de impotencia... y aún sigo llorando de vez en cuando (es que en la terapia y en las actividades se llora mucho, pero son lágrimas de paz, que hacen bien). Pero cada día soy más fuerte, más lista y más valiente.

Cada día debo enfrentarme a la violencia que no acaba, porque un juez no me creyó ni me dio la posibilidad de declarar lo que había vivido en mi lengua.

Dejar que mi hijo se vaya con su padre porque tenemos custodia compartida, sufrir por si mi hijo también vivirá lo que yo. Miedos

que aparecen e ideas que rondan por la cabeza. No fue justo y esto me acompañará a mi y a mi hijo por muchos años.

Pero todo lo que he recibido con la Asociación y las hermanas, hoy me dan la capacidad de enfrentar lo que sea. Ya no me hago pequeña ni nadie conseguirá que me sienta incapaz.

Mi hijo tiene tres años y procuro hacerle feliz y darle todo lo mejor que puedo y tengo. La vida no es justa y lo más valioso que recibí es aprender a vivirla en medio de las injusticias y corrupción”.

Anónimo, 19/08/22





8.

“Estoy psicológicamente cansada al punto que me siento físicamente cansada. Me gustaría llorar como lloré antes. Me gustaría llorar mucho pero no puedo por la intensidad del cansancio que siento. Gritaría fuerte desde un lugar oscuro, muy fuerte, hasta romperme. Necesito gritar la rabia y el dolor, pero no puedo, no me sale. Me gustaría mucho sentirme tranquila y que todo el miedo y los recuerdos se vayan. Mi alma está agotada y he perdido la esperanza de todo, incluso de Dios. Esta vez está completamente extinto.

Ya no puedo soportar el conflicto interno de todo lo que vivido, de los recuerdos que vuelven y vuelven una y otra vez. Estoy agotada, y solo quiero estar en silencio y que estés presente, quiero que me creas incluso aunque no pueda decir nada. Quiero llorar, aunque el horror me lo impida. Lo quiero”.

Y. Y. I., 27/08/22

9.

“Se puede estar muerto en vida. Yo lo estoy. Ayuda. Salvadme. No me dejéis morir. Salvadme de los recuerdos y el dolor. Salvadme de mi misma. Salvadme del mal y de la oscuridad”.

Mica, 27/08/22

10.

“La noche ya no es noche, el vacío está llenándose. Y ya no se llena de dolor y miedo, sino de esperanza y verdad. La noche ya no es noche, la luz asoma y aprieta. Tengo una oportunidad”.

Sami, 27/08/22

11.

“Nunca estaré “a salvo” mientras los malvados sigan estando en mí, en mi cuerpo, en mis pensamientos, en lo que siento y en mis sueños.

Nunca estaré a salvo mientras siga sintiéndome culpable de lo que no lo elegí. No. No lo elegí, ni lo busqué, ni lo soñé. Nunca estaré “a salvo” si mis heridas no sanan, si mi cuerpo no se serena.

Solo estaré a salvo si sigo caminando hacia mi propia sanación y belleza. Sigo caminando para estar a salvo, y para salvar a otros también”.

Vega, 27/08/22

12.

“Quisiera decirle al mundo que existo, que no es justo, que no lo elegí, que luché, que me resistí.

Quisiera dejar de sentir cómo me daña la mirada de sospecha de la gente, de la que prefiere creer que nada de esto existe a mirarme a los ojos y ver la verdad de los hechos.

Mi mirada no miente. Mi mirada refleja la atrocidad vivida. Mi mirada te pide que me mires, pero que me mires con comprensión y ternura, como persona”.

Xiomí, 27/08/22



13.

“Quiero agradecerle a una grandiosa mujer, con la que me vi y me reflejé, con la que me proyecté.

Yo... callada y tímida, silenciada por un secreto que no podía decir. Ella... suave, delicada, sonriente, luchando con su propia timidez.

Participar de los espacios de autoestima con María José me dio el valor de poder expresar lo que vivía, de entender mis miedos e inseguridades y de que si las tenía era por una razón.

Sus palabras me ayudaron muchísimo, pero más me ayudó su mirada, su abrazo, su sonrisa... su sonrisa cálida y constante en la que se perdía mi mirada y en la que buscaba esconderme.

No se lo pude decir en su momento, no era capaz. Pero ahora quiero decírselo escribiendo y que sepa, que su ejemplo es fuerza e inspiración para mí; que sigo en esta vida porque un día ella me enseñó que valía la pena. Ojalá un día sea capaz de hacerlo.

Gracias María José, gracias por enseñarme a amarme.

S.C.M., 04/02/23

14.

Fa un any vaig demanar ajuda i puc dir que és el millor que vaig poder fer.

No em puc mobilitzar fora del Vendrell i la seguretat social només em dóna una sessió mensual de teràpia.

He estat maltractada durant 23 anys i només quan el meu marit va morir vaig poder descobrir que hi havia molta vida per a mi i que me l'estava perdent.

Fa un any que descobreixo la vida i que sóc digna de viure aquesta vida.

Sóc extremenya però fa 33 anys que sóc a Catalunya. Sóc d'aquí i aquí vaig perdre la meva vida i aquí l'estic trobant.

Gràcies a aquesta associació que em permet rebre l'acompanyament que necessito i les activitats que m'ajuden en el procés.

Gràcies perquè també els que som del poble ens ajuden.

Gràcies perquè avui em sento més viva que mai i perquè vaig aprendre que ningú no ha de viure en violència i maltractament només perquè per imatge "cal aguantar".

T. S, 17/02/23

15.

Estábamos 9 mujeres. Encerradas. Obligadas a la prostitución. Todo sumaba deudas y por ende, más trabajo para pagarlas. No se podía dejar el sitio hasta pagar la deuda pero la deuda nunca, nunca, nunca, menguaba.

La comida, el uso del agua para ducharse o ir al baño, la ropa, la luz, el maquillaje (que no pedíamos, pero nos forzaban), hasta el aire para respirar. Todo sumaba dinero y deuda.

Si el cliente no quedaba satisfecho eran tres días sin comer, pero te cobraban igual la comida. Si el cliente se quejaba de “poco entusiasmo”, tres días sin comer más una golpiza. Si el cliente pedía más no podías decir que no, porque de hacerlo te cobraban los gastos de una semana.

Ahí aprendimos a no sentir, a dejar la mente en blanco, a funcionar como objeto o juguete sin sentir ya nada. Ahí aprendimos a no esperar ya nada, a morir poco a poco y en silencio, a alegrarnos cuando al finalizar el día seguíamos vivas pero al mismo tiempo, a aborrecerlo por no haber muerto.

Cuando nos rescató la policía y nos llevó a casa Betania, nos recibió Dulce María y Hna. Olga. En esas miradas encontramos paz.

No traímos nada más que lo puesto. Pero al llegar: un pijama limpio, una cama tendida, un franquito de perfume, unas mudas de ropa elegidas con cariño (se notaba el amor), un plato de

comida, un abrazo fuerte, y un “aquí estaréis seguras, estaréis bien”.

El miedo se fue quitando con el tiempo, pero la presencia y el cariño fue constantes. ¡Cuántos dolores de cabeza le dimos a Dulce! ¡Cuántos regaños (incluso exigencias, porque a veces, por estar tan heridas, hemos hecho daño)!.

Y aun así, cuánto, ¡cuánto, cuánto amor! Un amor que no tiene precio, y que solo se da cuando se lo tiene.

Nunca nadie nos exigió por comer, ni ducharnos, ni vestirnos. Se nos enseñó a valorar la oportunidad y aprovecharla.

Dulce, GRACIAS gigante, por amarnos, por cuidarnos, por protegernos, por ser una madre para nosotras, por tenernos paciencia (¡y cuánta!).

Anónimo, 20/02/23



16.

“Soy mamá de tres niños del centro, y también alumna de castellano.

Y quiero decir que la sonrisa más hermosa de esta casa la tiene “la teresita de mi corazón”. Si. Lo dicen mis hijos y lo digo yo, porque lo vivo cada vez que la veo.

El trato tan dulce y cariñoso hacia mis hijos, cómo les enseña y cómo aprenden. Uno de mis hijos, por todo lo que hemos vivido, no sabía leer ni escribir y ahora, gracias a Teresa ya escribe y lee algunas palabras.

Yo también estoy aprendiendo a leer y escribir, para ser más independiente y para poder defenderme y defender a mis hijos y ayudarles.

Hna. Teresa, no dejes de sonreír, de ayudarnos, de existir. Sigue siendo para nosotros regalo de Dios y esperanza en el cielo”.

Anónimo, 28/02/23



“En casa no puedo dormir porque los monstruos me visitan de noche y me molestan y me hacen cosas que no me gustan.

Pero aquí en el centro sí puedo dormir y duermo mucho. Me ponen una mantita, me arropan, me cuidan; nadie me hace daño ni me molesta y los monstruos no vienen porque las mamis que nos ayudan no les dejan entrar.

Me gusta venir al centro, porque estoy tranquilo, porque puedo dormir”.

ls., 03/03/23

18.

“Sois los ángeles de los pobres, sois nuestros ángeles”. Con vosotros lo tenemos todo y no me refiero a lo material, me refiero al cuidado, la protección, la comprensión, la ayuda, la escucha.

Antes de llegar a vosotros golpeé muchas puertas y no me recibieron. Vosotros me la abristeis de par en par y me escuchasteis. Solo necesitaba eso”.



19.

Hablo de mi experiencia (pero es la experiencia de todas sus alumnas). Mónica es la mejor profesora del mundo.

Yo no sabía leer ni escribir. Este es mi segundo año en sus clases y aún voy lento. Pero ella es tan paciente (y exigente). Me explica una y otra y otra vez, hasta que consigue que mi cerebro muerto entienda.

Su risa me da tranquilidad de que no se enoja ni se cansa de mí. Sigue creyendo que puedo y dice que lo conseguiré.

Su mirada es tan profunda y me libera del miedo a equivocarme y ... me confundo mucho... y aún así me da nuevas oportunidades.

Gracias profe Mónica en nombre de todas tus alumnas, porque lo que tu nos das no se compra y lo que nos enseñas es el mayor regalo de nuestras vidas.

Gracias porque incluso cuando estás cansada y corriendo, no dejas de darnos tu paciencia, tu comprensión y amor.

Te queremos mucho.

Anónimo, 09/03/23

20.

Aunque M. le regaÑe porque nos conciente mucho el mejor profesor de este centro es el profe Jordi. Somos “las mujeres del profe Jordi”. Porque nos enseña, nos explica, nos da oportunidades.

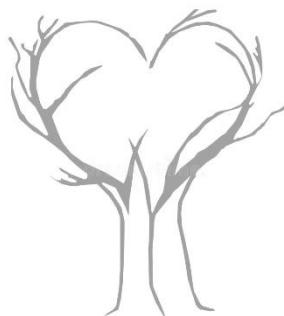
Porque nos trasmite energía en lo que nos enseña y responde nuestras preguntas, nos prepara para poder defendernos en una cita médica y en el colegio de nuestros hijos.

Siempre está pendiente de que todas entendamos y aprendemos y si tiene que dar el mismo tema tres veces lo hace, hasta que todas lo entendamos.

Sus clases son divertidas porque también nos enseña de cultura y se interesa por la nuestra. Nos respeta y nos permite ser libres.

Profe Jordi, te queremos y queremos sigas siendo nuestro profesor siempre.

K., 23/04/23



“Cati es la mejor. Me encanta estar en el centro y que me toque estar en su mesa. Ella es muy buena, siempre sonríe, me da abrazos, me pregunta cómo estoy y si necesito ayuda.

Un día yo estaba muy triste porque me habían pasado cosas feas, me sentía sucia, con miedo, y quería volverme invisible. Pero ella se acercó me llamó princesa, me dijo preciosa, me sonrió y yo sentí cosquillas en la tripa.

Ella me da alegría y sabe cómo estoy, aunque no se lo diga. Y si me esconde o trato de hacerme invisible, ella me ve, me busca y juega conmigo”.

22.

“Cati es mi vecina y eso me da tanta tranquilidad, porque se que ahora los monstruos no vienen porque ella los espanta, y sé que, si un día vienen o si me pasa algo, yo gritaré muy fuerte y ella vendrá.

Me gusta venir al centro y estar con ella, jugar, contarle mis cosas, reírnos, peinarle, y aunque no me dice nada, se que ella está pendiente de mí, que me cuida y que espanta a todos los monstruos. Yo la quiero mucho a la Cati y quisiera que ella fuera mi mamá”.

23.

“Yo creía que era muy tonta, pero Cati dice que soy muy lista. Yo creía que era fea, pero Cati dice que soy muy guapa. Yo creía que todo lo hacía mal, pero Cati dice que soy una campeona.

Cati sabe de mi muchísimo y me gusta porque cuando me dice cosas bonitas se me escapa la sonrisa y me salen las cosas bien.

Yo quiero que Cati sea mi profe en el colegio también, y si se puede, mi mamá. Este es mi deseo de Navidad”.

24.

“Extraño a la Cati porque con ella me sentía muy cuidado y seguro. Ahora está con otros niños y yo quisiera que esté conmigo. Cuando me la cruzo en la calle, en el colegio, en la plaza, en el Día, se que me está vigilando, cuidando y haciendo que no me pasa nada mal. Desde que estoy con ella, ya no me pasa nada malo”.



25.

“Seguro ella no se acordará, pero ella me dio el mejor consejo de la vida. Isa es como mi mamá (porque con la mía me llevo fatal), en cambio con ella puedo hablar, bailar, contarle cosas sin que se espante.

Y en ese contarle cosas, Isa un día me dijo “eres guapa, que bien te ves”, yo no me lo creí y solo bajé la mirada. Pero Isa creo se dio cuenta y me dijo: créetelo, porque es verdad. Ese día, Isa, evitó que yo me quitara la vida. No fueron sus palabras quizá, sino el gesto y la forma en que me lo dijo, el abrazo que me dio, la seguridad que me trasmittió.

Me dijo que mi color de piel es hermoso y que ya gustaría tener mi color de piel y mis ojos. Desde ese día puedo mirarme a los ojos y sentir que para alguien soy importante”.

26.

De todo el centro, la mejor del mundo mundial es Isa. Me gusta ir de excursión con Isa, escuchar sus locuras y contarle mis cosas.

Ella es amiga, cómplice y siempre se da cuenta de todo. Se que me comprende y que cuando me mira, sabe como estoy. Estoy orgullosa de que isa sea mi profe y de todo lo que sabe y de lo que me enseña (aunque ella tampoco se lo crea)”.

27.

“Cuando Isa faltó unas semanas descubrí lo mucho que la necesito. Ella me trasmite seguridad y confianza. Ella es moderna, sabe de muchas cosas y lo que no lo sabe lo aprendemos juntos. Ella es guay y en su ausencia me di cuenta de que hay que valorar lo que se tiene en el momento.

Ella es bastante silenciosa y nosotros bastante insoportables, pero es super paciente y su mirada, melancólica y tierna, me trasmite paz. Siento que ella sabe de tristeza, de alegría, de fidelidad, de heridas. Sus ojitos me dicen que lo sabe”.



“Isa es muy especial, cercana, sabia, confidente y consejera. Yo soy el más pesado del grupo y aún así me tiene paciencia. Siempre está dispuesta a ayudarme y acompañarme (aunque yo no soy muy fácil de acompañar).

Cuando la veo en la calle ella no se avergüenza de mi y me saluda, eso me hace mucho bien, porque me muestra su cariño”.

28.

“Quiero dedicar un homenaje especial a una mujer excepcional con la que la vida me ha permitido compartir algunos tramos del camino. Fue la primera mujer que se acercó a nuestra asociación cuando aún nos presentábamos en la plaza Pep Jai.

Llegó con su bonita sonrisa, con su mirada luminosa, reflejando dolor, mucho dolor, pero reflejando también amor, mucho más amor.

Las muchas y profundas heridas que las personas que más le debían haber cuidado y protegido le infringieron, ya desde bien pequeña; el modo como repetidamente se fueron aprovechando de ella; la experiencia de soledad y desvalimiento...hicieron mella en su salud.

Pero nada, nada de todo esto pudo con la limpieza de su corazón, con su deseo de seguir ayudando y haciendo el bien a quienes la saquearon, con su capacidad para levantarse una y otra vez para seguir viviendo, para seguir luchando. Con lucidez, sabiendo que, hasta los más cercanos, una y otra vez la traicionaban. Con un amor inmenso hacia ellos. Con un amor que nada pudo romper.

A ti Yolanda mi/nuestro homenaje, con emoción y agradecimiento, por tu gran corazón,
por tu corazón limpio, por mostrarnos que siempre se puede seguir amando.

No merecías que tu propia familia te “desapareciera” para quedarse con tus bienes y deseo que donde te encuentres estés todo lo bien que mereces”.

Escrito por Hna. María Olga, en homenaje a Yolanda, mujer guerrera. 19/01/2024

29.

“De quien más aprendo yo es de Maribel. Ella es tan suave y delicada, y yo que llevo tantos miedos dentro, a su lado me siento seguro.

Ella es bonita, su pelo huele super bien, me ayuda con los deberes. Yo quiero una mamá así (y un papá como Manel). No me atrevo a decirles si quieren ser mis papás, pero me encantaría.

Hoy me caí y me hice daño y Maribel me limpió la herida y me curó con mucho amor. Fue un momento tan bonito que quería golpearme otra vez para que se repitiera (y lo hice jeje, hasta que la M. se dio cuenta y me dijo que dejara de hacerlo).

Maribel sonrió y creo que se dio cuenta de mi secreto. Es mi mamá en secreto”.

M.F. 05/02/24

30.

“No sé por qué Mónica me quiere tanto y se esfuerza tanto por mí, si yo no valgo nada. Me gusta como siento con ella, me gusta sentirla cerca porque me siento seguro y confiado. Si ella sabe lo que yo viví quizá ya no me quiera por eso me callo, pero me gusta sentir que ella me ve y me quiere.

Yo trato de pasar desapercibido y de no ser visto por nadie, pero ella si me ve. Se da cuenta de que estoy y cómo estoy.

Ella me dice “mi niño” y me hace sentir como su hijo, y eso se siente bien, trae alegría a mi corazón”.

M.M. 03/04/24

31.

“Me encanta bailar y compartir con Maribel. Ella sabe mucho de mí, o si no lo sabe es como si lo supiera. Conectamos super bien y su presencia me alegra y me quita el mal humor. No se lo dije, pero me flipa estar en su mesa, hacerle preguntas, que me enseñe y que esté cerca de mí”.

Anónimo, 03/04/24

32.

“Me está pasando algo que nunca había sentido: tener una familia y el amor de una mamá (o hermana mayor si es por cuestión de edad).

No se me da muy bien la comunicación, pero cuando Dulce viene a la casa me hago la contradizca, y espero a que ella se acerque y me diga para hablar.

Ella es tan alegre, tan sincera, me da los mejores consejos, me ayuda en mis dificultades, siempre tiene ideas locas y está pendiente de que no me falte nada. Ella para mí es muy especial y casa Betania huele a “mamá Dulce” como decimos todos.

Me da pena que, dentro de poco, me toque dejar casa Betania y ya no la vea cada día”.

Anónimo, 11/04/24



33.

¿Sabes lo que más extraño de Betania 1? A Dulce.

La necesito para vivir prácticamente. Sus consejos, su ejemplo, su voz, su alegría, su carisma. Extraño todo de ella y me di cuenta de que la quiero muchísimo, aunque en su momento no la haya valorado.

¡Qué gran mujer es, luchadora, responsable y fiel! Hoy más que nunca (y será porque la extraño) admiro su fidelidad a casa Betania y a ustedes, y cómo siempre nos habló de amor, gratitud y esperanza”.

Anónimo, 17/04/24



34.

“Estaba en la riera justo para saltar, había decidido dejar atrás toda la violencia vivida y perderme en el más allá (algunos dirán que soy desagradecida, pero era lo que deseaba ese día).

Y justo aparecieron Isa y Lourdes. Lourdes me sonrió y abrazó, me preguntó que cómo estaba, y no puedo explicarte (ni explicarme) lo que ese abrazo provocó en mí. Yo no comparto con ella habitualmente en el centro, pero ese día, ese abrazo y esa mirada me devolvieron a la realidad. Por eso cada vez que la veo, recuerdo ese momento y recuerdo que decidí seguir viviendo e intentándolo”.

Anónimo, 19/04/24

“Nosotros somos los niños de Lourdes” y punto. Ella es la mejor de todas y aunque sabemos que viene cansada (porque se le nota) ella juega con nosotros, nos enseña cosas nuevas, nos lee cuento, y nos hace reír. Lourdes y Cati, las mejor de todas. Ellas se alegran de vernos reír.

Anónimo, 17/05/24

“Hoy me saqué mi primer 10 en el cole, estoy feliz. Y eso es gracias a la profe Lourdes, ¿se lo puedes decir? Hicimos dictado, me explicó las palabras y hoy pude hacerlo todo en el cole.

Lourdes me gusta mucho porque me tiene paciencia, dice que yo puedo y que lo estoy haciendo bien. Mi primer 10 es para

ella. Yo no sabía que era posible que yo me sacara un diez, pero Lourdes si lo sabía. Creyó en mí”.

H.B., 18/05/25

“Gracias a la Asociación, ahora puedo ir al menjador del colegio. ¿y qué es lo que más me gusta, a demás de que comeré todos los días? Me gusta que ahí la veo a la Lourdes y a la Isa.

Ellas cocinan muy rico y se que solo le ponen amor a la comida, por eso no me da miedo comer, porque se que la comida está bien hecha y no me pasará nada malo, porque los malos no pueden meterse en la cocina de la Isa y Lourdes y hacer cosas malas.

Me encanta ir al menjador y verlas.

J.B. 23/05/24



35.

“Jo mai no vaig pensar que a mi i als meus fills ens toqués viure el que vivim.

Quan ocorren abusos dins de l'entorn familiar i arriba la violència, el més difícil és saber com demanar ajuda ia qui demanar-li-la.

Estava plena de pors, que tot el poble sabés de mi, que els meus fills estiguessin a la boca de tots, perquè de vegades les persones podem ser molt desconsiderades i crueles.

I el que vaig rebre a l'Asicuació Infància Robada El Vendrell és més del que esperava. Vaig rebre ajuda, escolta i comprensió, una confidencialitat absoluta, discreció i protecció.

Avui els meus fills i jo anem millorant i aprenent a suportar la situació. Guanyem una família i la certesa de la incondicionalitat.

Anònim, 26/7/24

36.

“La primera persona con la que hablé en el centro fue con Gloria. La paz que irradiaba, su capacidad de acoger lo que decía, su mirada y su temple, cómo me explicó las cosas con claridad y me orientó por donde empezar a buscar ayuda.

Ese día ella me habló de la fuerza interior que me ayudaría a salir adelante, y con el paso del tiempo comprendí sus palabras: soy mujer, soy valiente (aunque me sienta frágil), soy luchadora, soy guerrera.

Con ella y de su mano aprendí a escucharme, a valorarme, a escuchar mi cuerpo y mis emociones. Aún no aprendo a perdonar, pero estoy en camino, como la mujer que danza con los lobos (aún recuerdo la dinámica de los huesos rotos y de los fragmentos a unir). ¡Cuánto me cambió la vida! “.

Anónimo, 08/11/24



37.

“Que me maten, que me quiten la vida, porque no puedo vivir con este dolor. No puedo quitarme la vida yo porque esta gente sembró en mi una duda: ¿Soy importante? ¿Merezco vivir? ¿Tienen razón cuando me dicen que ahora soy libre? No se vivir con el dolor de la violación y con el amor de los cuidados. Desvarío. Pero os pido no me soltéis la mano. No quiero vivir más, pero necesito encontrar de nuevo mi vida. Ayudadme”.

38.

“Me estoy muriendo, se me va la vida. Pero quiero agradecerles por no dejarme sola, por cuidarme, por aliviar mi dolor y sufrimiento. Se que vosotras cuidaréis de mis hijos, este es mi mayor tormento y mi mayor certeza: de que vosotras no les abandonaréis.

Hacedles saber que su madre siempre los amó, que sean buenos, que estudien, que hagan el bien. Que tengan el corazón como lo tienen vosotras, que aprendan de la vida y que no sufran violencia.

Con vosotras estarán seguros y solo así puedo entregarme en las manos de mi Dios”.

“Hay ha personas a los que uno les debe la vida y quizá se piense que esa gente es la familia de sangre. En mi caso le debo la vida a Olga. Ella me salvó y rescató de la maldad de mi hijo y nuera. Ellos me encerraron a oscuras y “me dieron por muerta”, para quedarse con mi casa y mis cosas. Pero Olga que nunca se cansó de mi ni se convenció de mi muerte, buscó ayuda y certezas, hasta que encontró la verdad.

Hoy estoy rehabilitándome. Yo no era una buena mujer tampoco, perdida en la bebida... bebía para olvidar que siempre fui un ser indeseado para mi familia, para mi hijo, para mis vecinos. Donde los demás veían asco, adicción y porquería, Olga vio a una persona, me vio.

Pero Olga vio algo en mi que solo ella veía y no me soltó la mano en ningún momento. Me respetó, me cuidó, me llamó la atención. Incluso cuando estuve en el hospital, hizo por mí lo que nadie: me iba a ver, me lavaba la ropa, me traía lo que necesitaba. Yo no tuve a nadie más que ella.

Olga, quiero que sepas que estoy bien, que estoy viva, que sigo siendo yo, pero más sobria. Que tú eres mi única familia, la única que lloró por mí y que se alegró por mí. Gracias por tu amor y sencillez. Gracias por tu amor”.

40.

“Compartir el casal de navidad con la Hna. Eli me permitió conocerle más, aprender más de ella y aprender a amarla más.

Ella es silenciosa pero siempre atenta, es tímida (y yo también lo soy). Ella tiene una sonrisa preciosa y me alegra verla. En las excursiones sentí seguridad estando a su lado y verla disfrutar con nosotros la hizo más cercana y muy querible”.

Anónimo, 23/01/25

“Ella es mi consejera y confidente, cuando le cuento algo siempre tiene la palabra oportuna y me ayuda mucho. Me encanta que esté con nosotros, el mejor grupo”.

41.

“Cami es ejemplo para mí, de superación, esfuerzo, madurez, responsabilidad. Ella es muy buena y me gusta que sea mi amiga y profe. En la nieve me lo pasé super genial con ella y descubrí que ella conoce de mi mucho más que lo que yo creía. Gracias Cami, gracias por tus consejos”.

Anónimo, 23/01/25

“Cami es dulzura, ternura y sonrisa. Aunque en sus ojitos hay tristeza, en sus manos hay incondicionalidad. Gracias”.

42.

“Cuando Manel me dio la mano para que no me cayera en la nieve, cuando se preocupaba si no me veía o si me caía, yo descubrí lo más importante de mi proceso: que tengo un papá, que soy cuidada por un papá y muy amada.

Que increíble experiencia la de saberme amada por un padre y cuidada. No puedo explicar lo que esto ha supuesto en mi vida, soy feliz y esta felicidad no se me borrará nunca”.

M., 23/01/25

43.

“Mi hijo no hablaba ni una palabra por todo el trauma vivido. Aquí aprendió a decir sus primeras palabras, a no hacerse pipi, a sonreír, a compartir, a no tener miedo.

Aquí me devolvieron la luz de mis ojos y el motivo de mi existencia. No habrá nada en el mundo que se compare con la gratitud que siento. Aquí volví a vivir y mi hijo también”.

Anónimo, 23/01/25

“No eres importante para nadie y tu dolor no le importa a nadie, tu dificultad y tu herida no le importan a nadie. Eso era lo que pensaba hasta que les conocí. Para ellas, si importo y mucho”.

44.

“Soy hombre y no pensaba vivir lo que tuve que vivir. Cuando G.C. me rescató estaba confundido, no entendía nada, porque en cautiverio las cosas no se ven, no se sienten, no se entienden.

En casa Betania pude descansar y recuperar la cabeza, los pensamientos, las emociones, pude entender que soy víctima de Trata y que yo no lo quería (aunque sea hombre).

Entendí que los hombres también podemos pedir ayuda y que también sufrimos. Me entendí yo mismo y eso fue lo mejor. Me reconcilié con mi vida, con mi historia, con mi herida y con Dios.

Ahora vivo más alegre, ya tengo mis papeles, gracias a las hermanas y GC., estoy trabajando. Estoy bien. Estoy agradecido. Estoy vivo.

Algunas veces los recuerdos aparecen, pero ahí están para apuntalarme. Ya no estoy en casa Betania ahora son independiente, pero necesito seguir unido a la familia y sentirlos cerca. Necesito de Proyecto Betania y de los voluntarios”.

W.Q., 29/01/25

“No sabía que sanar era posible y difícil a la vez. Me rompo en mil pedazos y me vuelvo a reconstruir cada vez que me acerco a mis heridas. Bendito quiebre cotidiano que me acerca cada vez más a una sanación definitiva”.

45.

“Hoy quiero agradecerles por todo lo que han hecho por mí y mi hijo. Hoy cerramos una etapa dolorosa y podemos empezar a sanar, olvidar (aunque como tu dices, nunca se olvida), a mirar la vida con más sol porque se hizo justicia.

Quiero darle gracias a Blanca y a Nuria, por llevar mi caso, por luchar por mi hijo y por mí, por creer en mi y en mi historia, por creer que soy capaz, fuerte y valiente (yo no lo creía hasta que tuve que enfrentarme a El en un juicio).

Hoy la vida me sonríe y es gracias a ellas y estoy profundamente agradecida”.

Anónimo, 04/02/25

“Blanca y Nuria me ayudaron a luchar por mis hijos. Fue un proceso duro y largo, pero salimos vencedores. Yo no vivía con paz hasta conocer a estas mujeres y ver cómo su compromiso me devolvió la esperanza, y en el tiempo, la victoria. Gracias.”

Anónimo, 05/02/25

“Ya no hay dolor, ya no hay mutilación, ya no hay vergüenza, ya no hay asco. Ahora vuelvo a ser yo. Yo. Soy gracias a Blanca y Nuria. Soy gracias a la Asociación. Soy gracias a las personas que

creyeron en mí y me dieron fuerza. Vuelvo a ser y con más vida que antes”.

“Nuria peleó por mí, por mis papeles, por mi residencia. No fue fácil porque mi historia no es fácil. Pero ella luchó y lo consiguió. Hoy estoy trabajando gracias a ella”.

“Blanca es la mujer de luz más maravillosa de la faz de la tierra. Si, lo es. No es solo una abogada, es humana, persona, cálida, atenta, empática.

En mi desesperación me acogió, me escuchó, me acompañó, muy por encima de todo acuerdo laboral. Ella me cuidó, me aconsejó y me guió paso a paso por el buen camino.

No siempre fui agradecida y eso me apena, pero hoy puedo verlo y reconocerlo. ¡Que gran mujer y profesional es!”.

Anónimo, 09/04/25



46.

“Como alumnas queremos agradecer a las profes Carmen y Roser por todo el apoyo y dedicación. No fuimos una clase fácil pero su paciencia y amor nos ayudó mucho.

Carmen, gracias especialmente porque siempre has sabido ver más allá de cada una de nosotras, porque nos comprendes y te das de corazón en todo lo que haces. Gracias porque en los momentos de dolor y pérdida siempre estuviste ahí”.

Anónimo, 09/04/25

“El día del examen no me sentía capaz, pero Carmen me dijo que podía, que era capaz. Yo tenía miedo, pero lo conseguí. Me saqué un 8. Ese 8 es por ella que no se rindió por mí y también por mis hijos, porque quiero que ellos aprendan a estar orgullosos de su mamá”.

“Carmen no solo me ayudado en las clases sino en mi vida personal. He pasado momentos difíciles y ella no me dejó sola. Siempre preguntando como estoy, si necesito algo, pendiente de todo. Su paciencia infinita me ayudó a no abandonar el curso a pesar de las dificultades personales y a seguir caminando.

Gracias Carmen, eres una madre para mí, atenta, cercana y bondadosa”.

47.

“Karem es maravillosa, atenta, amorosa, excelente profesional y psicóloga. Ella ha conseguido encontrar en mí todo lo que estaba perdido por el dolor y las heridas, por los recuerdos y la violencia sufrida.

A mí me cuesta compartir y dejarme ayudar, pero ella siempre consigue que sea capaz. Cree en mi y me está ayudando a que yo también pueda creer en mí. Gracias Karem por llegar a mi vida y traerme sanación.

Anónimo, 14/06/25

“Yo no supe aprovechar las oportunidades en su momento y me perdí de “la magia de proyecto Betania. Fui de esas personas que se van en malos términos y que critiqué a la Asociación y a Betania. Pero el tiempo te da una buena lección.

A la distancia y en la soledad de la nada misma entendí todo lo recibido con bondad y amor, entendí la importancia de hacer procesos, de aprovechar las oportunidades, porque hay algunas que son únicas en la vida.

Se que si corro a sus brazos me perdonarán, pero aún me cuesta el orgullo. Las extraño. Extraño el calor de familia. Extraño sentirme segura”.



48.

“Mi hijo es un poco especial y por todo lo que ha sufrido le cuestan las relaciones, los abrazos, el dejarse querer.

Pero estoy tan feliz de cómo mi hijo me habla de Luisa, del cariño que le da, de lo fácil que le resulta dejarse querer por ella, que yo lloro y celebro, porque es la primera persona a la que mi hijo le permite acercarse y dejarse querer.

Él dice que yaya Luisa es especial, que no le da miedo, que sus abrazos le dan seguridad y siempre que ella está El sabe que nada malo le pasará. Que yaya Luisa sabe todo lo que el necesita antes de pedirlo y que es divertida.

Esto es lo más importante para mí como madre, que mi hijo esté en un sitio donde se sienta amado y cuidado, y donde pueda ir sanando sus heridas poco a poco”.

Mamá de J.M. 14/06/25

“El año pasado mi voluntaria favorita era la Luisa. Ella jugaba conmigo y aunque yo no podía hablar mucho porque tenía miedo, a ella no le importaba y jugaba conmigo siempre.

Ella nunca me dejó de lado ni me dijo tonta, sino que me leía cuento, me llamaba “bonita”, me acompañaba si estaba sola y si tenía miedo me abrazaba. Cuando sonréí por primera vez ella me sonrió también y se alegró mucho conmigo.

Ahora soy mas grande y ya no estoy con ella, pero la extraño mucho cada día. Quisiera volver a ser pequeña y estar en el centro, para estar con ella”.

Anónimo, 24/09/25

“Mama Luisa es la mejor. Sonriente, cariñosa, atenta. Ella se lleva los monstruos y nos protege. Amo a mama Luisa”.

Anónimo, 24/9/25

“Ella lee bonito, me abraza, me trata bien. Ella dice que soy capaz y que soy tremendo. Pero aunque sea tremendo me ama. Me gustan los días que ella está. Mami Luisa me enseña muchas cosas y ella no le tengo miedo. Si ella me da galletas y colacao lo como sin problemas porque ella me cuida”.

49.

“En el momento más duro donde siendo una persona entrada en años me quedé sin trabajo, Montse fue la persona que me acompañó y ayudó en todo momento. No descansó hasta conseguirme trabajo, me formó para hacer las entrevistas y hacerlas bien, me dedicó tiempo y paciencia. Me trató y me miró con amor y con potencialidad. Gracias”.

“Montse se la jugó por mi como nadie lo hizo. Me dio de si todo y más. Me abrió la puerta de su casa y todo. Cuidó de mi hijo.

La vida y el cielo me faltarán para agradecerle el amor y cuidados recibido. En los momentos difíciles ella me tendió una mano y no me soltó. Me agarró fuerte, me dijo que podría y si, pude. Costó, pero lo conseguí. Gracias a ella”.

50

“Lucía es super buena y me hace feliz. Su sonrisa, su voz, su fuerza, su alegría. Yo quiero ser como ella, buena, con un corazón grandote. La amo mucho y ella me ama. Cuando sea grande quiero ser como ella, me encanta.

Ella me dice cosas bonitas, siempre me dice que puedo, y cuando estoy triste o llego llorando sale a la puerta a recibirmee y a darme un fuerte abrazo. Siempre me espera”.

“Lucía es monitoria de mi hijo y El no para de hablar de ella. Hacía tiempo que mi hijo (que tiene autismo y secuelas del abuso sufrido) no conectaba con nadie. Con ella no solo conecta, sino que juega, habla, ríe.

El siempre llega los miércoles a casa diciendo. Hoy aprendí con Lucía... hoy Lucía me enseñó.... Hoy Lucía me abrazó.... Todo su mundo es Lucía los miércoles, y esto le está sanando. Esta joven les da amor a manos llenas y eso se nota. Gracias”.

51.

“Yo no hablo bien el idioma pero la profe Lola me está enseñando mucho. Ella es paciente, me explica las cosas con calma y siempre trae cosas nuevas. No se burla de mi por entender lento las cosas (o no entenderla). Sigue luchando porque yo aprenda. Ella es guapa y de corazón amoroso, eso se nota, y Dios la bendice por eso”.

Anónimo , 21/09/25

“Lola es luz, es vida, en sabiduría. Es madre y amiga, compañera de camino. Ella me enseña más allá del castellano, me enseña sobre la vida”.

“La vida me permitió conocer a una mujer extraordinaria. Le he dado muchos dolores de cabeza, pero creo que aún así, me quiere y yo la quiero. Entregada en su totalidad, responsable, entusiasta, amable, un “poco loca”.

Recuerdo sus locuras en la venta de Sant Jordi, me sentí tan viva y renovada al lado de ella. Miro a Vicky, veo su vida y todo lo que ha recorrido y me proyectó deseando llegar a ser como ella. Ella me inspira, es musa y ejemplo”.

“De Vicky destaco su audacia. Nunca se lo dije, pero cuando iba a dejarlo todo y abandonar, su audacia me sacudió y me invitó a seguir intentándolo. Ella sembró en mi un testimonio que seguro ni sabe que lo hizo, y eso se lo agradeceré toda la vida”.

“Vicky fue la primera persona que conocí con rostro de la asociación. Cuando me subí al coche con ella no tuve miedo. Fue cercana, atenta, me trasmitió fuerza, paz y seguridad. Ella es una mujer fuerte, decidida y entregada, me lo demuestra día a día en el compartir.

Agradecida estoy al cien por cien y la admiro profundamente. Siempre sonriendo, siempre animando, siempre alegrándonos”.

50.

No es fácil compartir mi testimonio, pero quiero hacerlo porque lo necesito. Quiero agradecer a Asociación Infancia Robada El Vendrell porque ellos me dijeron que sí, cuando muchos otros me dijeron que no.

Cuando la policía consiguió rescatarme a mí y a mis seis compañeros, no había sitio donde pudiéramos estar. Querían llevarnos a servicios sociales, pero no tenían plazas disponibles. Luego, buscaron recursos por Barcelona, pero no recibían a hombres. Luego a una entidad que acoge personas de nuestra nacionalidad, pero no podían porque se habían quedado sin medios de financiación.

Luego de una semana nos trajeron a casa Betania y ¡qué descanso! ¡qué paz! Agua caliente, sábanas limpias, un plato de comida. No había gritos, ni violencia, ni explotación, ni maldad. Solo amor.

Siete hombres asustados siendo acogidos por tres mujeres en una gran familia desconocida pero sorprendente.

Hoy vamos saliendo adelante, tenemos trabajo, papeles, futuro, esperanza. Y esto es gracias a quienes nos dijeron si, no se asustaron de nosotros, creyeron en lo que vivimos y lo dieron todo por ayudarnos. Veníamos sin nada de nada y si no fuera por todo lo que nos dieron y ayudaron hoy no estaríamos como estamos.

Para el dolor, la violencia y la explotación no hay diferencia de color, religión y cultura. Pero nuestra sorpresa fue que al llegar a la asociación nos respetaran y potenciaran la diversidad y el compartir enriquecedor cultural.

Que Allah les devuelva el ciento por uno de las bendiciones dadas a los más necesitados”.



“Con temblor en las manos de recordarlo, pienso en cómo llegué y en cómo estoy hoy; y en todo el camino recorrido y me salen las lágrimas a chorros.

Violada 35 veces, destruida física y mentalmente, y recién parida del hijo de mi violador (y esto solo lo digo para que se entienda mi testimonio, porque a mi hijo lo amo y nunca será hijo de ese hombre, aunque lleve su sangre). También tenía a mi cargo dos hijas más.

Que impotencia tener una vida a cargo y no poder protegerla ni darle todo lo que necesita. Yo estaba en la máxima vulnerabilidad y no sabía qué hacer.

Cuando llegué a Betania, me cuidaron a mi y a mis hijos. Me dieron leche, pañales, comida, ropa. Pero sobre todo me dieron seguridad y amor, me regalaron tiempo para reponerme del posparto mientras cuidaban de mis hijos, me ayudaron con mis papeles y a regresar a mi país.

Ahora me encuentro en paz en mi país junto a mi madre y hermano, y esto solo fue posible gracias a Proyecto Betania que me cuidó, me fortaleció y me brindó muchas herramientas físicas, mentales y emocionales para fortalecerme y seguir adelante con mi vida. “

“Agradecemos a nuestros voluntarios más nuevos que, aunque no tenemos testimonios escritos de cada uno de ellos, somos testigos del testimonio oral de tantos que están agradecidos por su labor, servicio y amor. Gracias. Vosotros sabéis lo valiosos que sois para nuestra familia y cuán agradecidos estamos a cada uno.

En la próxima edición seguramente apareceréis con nombres, rostros e historias concretas en las que dar gracias. Sois grandes, sois importantes, sois muy valiosos para nuestra familia”.

A vosotros, David, Carlos,, Mayra, Valeria,, Ouahiba y Sofía.